



**E**STÁ muy bien que quien está al frente de cualquier administración pública sea reivindicativo, que defienda por encima de cualquier ideología a la institución a la que representa y a Salamanca, que anteponga los intereses generales a los particulares y que no se muestre sumiso o se amedrente por temor a que le puedan segar su carrera profesional o política. Y en este contexto me gustó que el rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández, diera un repaso a la Junta y al Gobierno central el pasado jueves, en la apertura oficial del curso académico, ante determinadas actuaciones y decisiones que perjudican gravemente a la centenaria institución académica de Salamanca.

Hernández Ruipérez reprochó a la Junta el sistema de financiación de universidades, que penaliza a Salamanca y premia a otros centros con muchos menos alumnos —me imagino que esta puya irá por Valladolid, a la que desde la administración regional se apoya sin reservas a costa de ningunear al resto, como ocurre con el estudio del español y con otras muchas cosas en las que el centralismo funciona como una apisonadora—. También me parece coherente que el rector reclame un marco económico estable que les permita planificar actividades y realizar una gestión sostenible.

Asimismo, parece lógico que un dirigente universitario sea crítico con las nuevas condiciones para acceder a una



## Escasa autocrítica

M. VICENTE

### No podemos mirar para otro lado cada vez que aparezca un *ranking* de las mejores universidades del mundo y no se encuentre Salamanca

beca o que defienda una normativa más flexible para contratar nuevos profesores, más cuando en los próximos años, según el rector salmantino, se va a tener que jubilar una parte importante de la plantilla.

Entiendo también las duras palabras de Daniel Hernández Ruipérez hacia el Gobierno de Rajoy, al que acusó de “abandono” ante el proyecto del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca en el 2018, claro que en este punto convendría aclarar que el presidente del Ejecutivo que precedió a Rajoy tuvo en sus manos adquirir un compromiso en firme e ir consignando partidas presupuestarias, y no lo hizo. Si lo vendió a bombo y platillo y durante parte de su

mandato España vivió en la opulencia y no destinó ni un solo euro para conmemorar tan importante acontecimiento, por lo que más allá de las fotos, dejó todo por hacer y cuando Rajoy llegó a La Moncloa, a finales de 2011, se encontró con el más difícil todavía: Ni había planificación ni había dinero.

En absoluto exculpo al actual Gobierno de España, pero es de justicia reconocer que quien pudo hacerlo —Zapatero y sus respectivos gobiernos— no lo hizo y quien hoy tiene la responsabilidad se encuentra con las manos y los pies atados por falta de recursos económicos. Pero la crisis no puede ni debe servir de justifi-

cación para que una de las universidades más antiguas del mundo se quede sin celebrar este magno aniversario, porque es bueno para la ins-

titución académica, para Salamanca y para España, que si es conocida fuera es también por el nombre de esta Universidad, es decir contribuye de forma muy positiva a “la marca España”, que hoy está tan de moda.

En el discurso de Daniel Hernández Ruipérez faltó autocrítica. Creo que la Universidad ha vivido durante muchos años de su buen nombre. No podemos mirar para otro lado cada vez que aparezca un *ranking* de las mejores universidades del mundo y no se encuentre la de Salamanca. Algo estarán y habrán hecho mal quienes durante los últimos años han estado al frente de la Universidad de Salamanca, o ¿no?